

NOS DIJIMOS ADIÓS, PERO NO SIRVIÓ DE NADA

(Sobre un tema de Amaral)

Recuerdo cuando nos conocimos, en primero de la ESO, y , desde entonces, siempre me caíste mal, desde el primer día que te vi, un 10 de septiembre del 2000.

En cuarto de la ESO tomamos diferentes caminos: tú, letras y yo, ciencias. Gracias al destino me despedí de ti, muy contento de no tener que volver a hablar contigo nunca más. Cuando acabé segundo de bachiller me fui a Estados Unidos para continuar mis estudios y me contaron que tú seguiste en Zaragoza, de lo cual me alegré mucho porque podía estar mucho más lejos de ti.

Recuerdo cómo eras: pelo rubio y rizado, unos protectores dentales con los que no podías hablar con claridad, una nariz gigantesca, unas orejas pequeñas y desproporcionadas y unos ojos con los que no podrías atisbar nada, y que sólo transmitían ansiedad y mentira.

El sábado pasado, estando de fiesta con mis amigos, te volvía ver. ¡No me lo podía creer a tantos kilómetros de distancia...!Eras la misma de siempre, pero sin brackets. Me pregunté qué harías tú por California pero no me apeteció preguntártelo, ya tenía suficiente con haberte vuelto a ver. Me extrañó que tú no me reconocieses pero recordé tus ojos enanos y me reí. Estábamos “en otro país, otra ciudad, con otra vida” y después de tantos años...teníamos que haber acabado los dos allí, ¿no podrías haberte marchado a Nueva Zelanda y haberte integrado en una tribu local?



Alfonso de Pascual 2º ESO